

RAMÓN BOHIGAS ROLDÁN
TERESA BRÍGIDO GABIOLA
PEDRO SARABIA ROGINA
ANA SOBREMAZAS SALCINES

*LA NECROPOLIS Y EL SARCÓFAGO GRABADO
MEDIEVALES DE COLLADO DE CIEZA (CANTABRIA)*

La necrópolis existente en torno a la parroquia de San Juan Bautista de Collado de Cieza, fue localizada en 1980 por Antonio Bourgón y Ramón Bohigas, quedando incluida en el catálogo de yacimientos arqueológicos medievales de Cantabria (BOHIGAS ROLDAN, R., 1986, p. 102). Tan sólo unas tumbas, cuyas cajas se apreciaban en las inmediaciones de la torre de la iglesia, y un sarcófago completo que formaba parte de la cerca del campo de la misma constituían los únicos indicios de su existencia. El sarcófago (Lám. I, 1) está labrado en arenisca y conserva tanto la caja como la tapadera, rematada a dos vertientes unidas en arista viva (Lám. I, 2) y totalmente lisas. En los lados menores de los pies y la cabeza tiene sendas protuberancias circulares destinadas a servir como «asas» para el movimiento de la tapa. En su centro ha sido labrada una oquedad cuadrada para encajar el vástago de una de las cruces del Vía Crucis dispuesto a lo largo de la cerca del campo de la iglesia, donde aún se mantienen en pie una o dos.

Más recientemente, en 1984 o en los inicios de 1985, el pueblo de Collado fue conectado por carretera con Villayuso y Villasuso de Cieza, que junto con él integran el ayudamiento de este nombre, en el contexto general de los accesos de Cantabria a la Meseta. Para materializar esta conexión se prolongó la carretera de Corrales de Buena a Collado de Cieza, que moría junto a la iglesia parroquial. Al realizarse la excavación de la caja de la nueva carretera, se desmontó un antiguo osario existente en el ángulo meridional del campo de la iglesia.

De él proceden una serie de fragmentos de tapaderas de sarcófagos medievales de sección trapezoidal, con la cúspide labrada a tres bandas, a doble vertiente las dos laterales. Actualmente se apilan a lo largo del muro de cierre del campo de la iglesia. El nº 1 es de sección trapezoidal con unas dimensiones de 0,77 m. de longitud por 0,65 de anchura; el nº 2 tiene una sección idéntica de 1,49 m. de longitud por 0,51 de

anchura, conservando una oquedad cuadrada destinada a una de las estaciones del Via Crucis; el nº 3 presenta igualmente una sección trapezoidal, con 1,49 m. de longitud, 0,60 de anchura por la cabeza y 0,59 por pies, mientras en el centro alcanza los 0,63 m. En la banda central de la cara superior de este fragmento aparece una figura grabada sobre la que volveremos más adelante. El fragmento de tapadera nº 4 repite la sección trapezoidal, con 0,79 de longitud por 0,60 de ancho, al igual que la nº 5, cuyas dimensiones son 0,92 de longitud por 0,70 de anchura máxima y un espesor de 0,30 m.

La figura grabada en la banda central del fragmento nº 3 representa a un hombre de perfil y de cuerpo entero, de pie y a la izquierda. Está ejecutada mediante un trazo grueso, no excesivamente profundo, resultado del uso de un instrumento de punta roma. La cabeza presenta profundamente remarcada la oquedad del ojo, cubriéndose con un gorro del que pende un penacho que cae sobre el cuello. El tronco aparece representado de frente y se cubre con una especie de chaqueta o casaca en la que destacan algunas oquedades circulares rehundidas, que podrían representar la botonadura o apliques. Los brazos aparecen representados de forma incompleta, separados del tronco, aunque paralelos a él. Las piernas se cubren con un faldellín ligeramente acampanado que ocupa su mitad superior, disponiéndose bajo él sendos trazos verticales, unidos por su extremo inferior, que simbolizan esquemáticamente el resto de ambas piernas.

Bajo la figura grabada encontramos un profundo trazo, de forma indefinida, mientras sobre ella se localiza lo que parece ser un epígrafe, con la leyenda UBI.

Según referencias verbales recogidas entre los vecinos de la localidad, el osario del que proceden estos fragmentos de tapaderas era conocido en el lugar donde estuvo, hasta donde alcanza la memoria de los más mayores. Posiblemente es el mismo que se contruye en 1752, destinado a recoger los huesos procedentes de las sepulturas de remodelación general del edificio que se documentan a mediados del s. XVIII, de las que deriva su aspecto actual (LIBRO DE FABRICA, fol. 51). Entre otras obras, se recogen igualmente en el referido libro las referencias a las órdenes de reparar el tejado, dadas en 1746 por el visitador del abad de Covarrubias, o a la conclusión de las obras del atrio en 1754 (LIBRO DE FABRICA, fols. 35 y 51). Además de las referencias extraídas del Libro de Fábrica, algún detalle constructivo del atrio, viene a corroborar esta impresión de que se destruye, cuando menos parcialmente, la vieja necrópolis medieval y se reaprovechan los materiales procedentes de la misma; concretamente el remate de los muros meridionales de la iglesia se corona con una alienación de losas de sección trapezoidal, de dimensiones similares a los fragmentos de tapadera que nos ocupan, y posiblemente sacadas de otras tapaderas cortadas al efecto. Este uso, junto con la reutilización ya señalada en la construcción del osario, serían los dos ejemplos del empleo dado a las tapaderas de sarcófago en la remodelación realizada en los años centrales del XVIII.

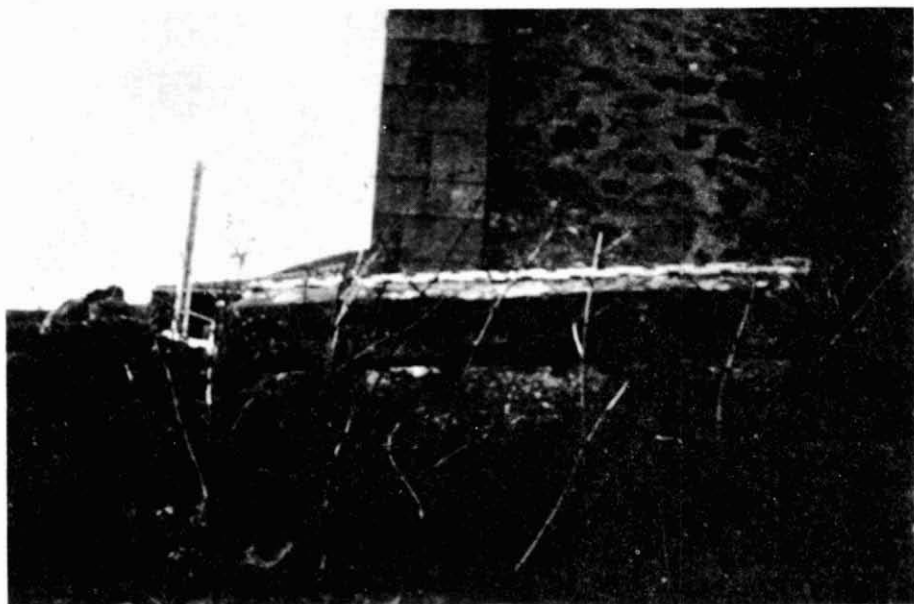


Lámina I.1. Vista general de la caja y de la tapadera del sarcófago en la cerca del campo de la Iglesia.

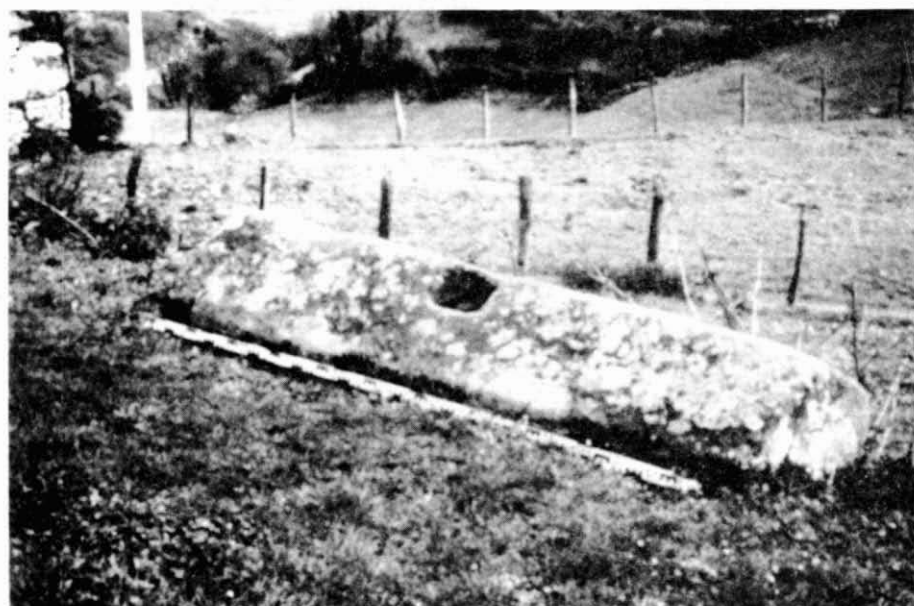


Lámina I.2. Vista de la tapadera del mismo ejemplar con la oquedad para la estación del Vía Crucis.

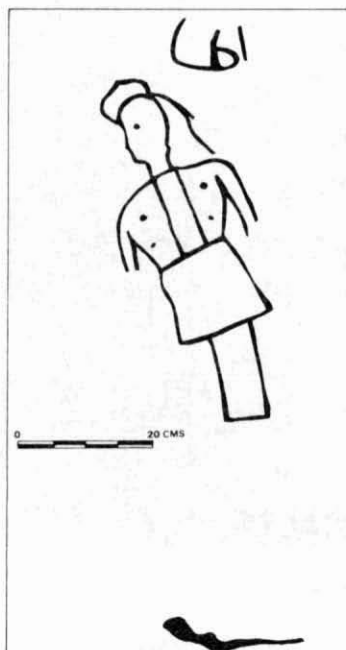


Figura 1. Calco de la figura masculina grabada en la tapadera del sarcófago de Collado (Cieza, Cantabria).

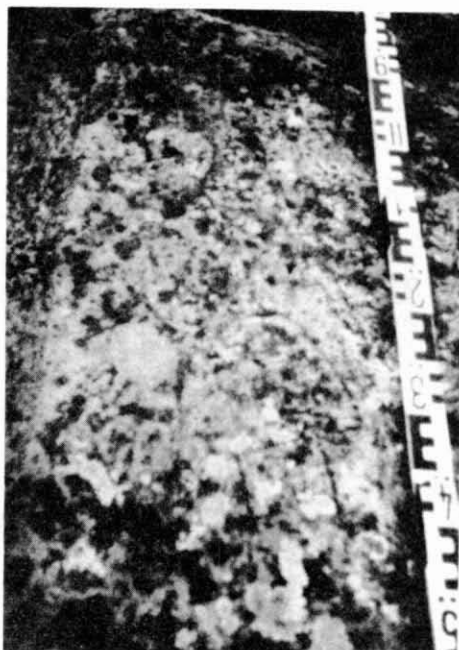


Figura 2. Detalle de la figura masculina grabada en la tapadera n.º 3.

Las fechas a las que podría remontar el origen de la necrópolis de la que procede esta pieza, corresponden a la décima centuria. En el año 978 encontramos la primera mención documental de la villa de Collado, que es donada, junto con el monasterio de San Juan de Collado, al Infantado de Covarrubias por el conde castellano Garcia Fernández. El dominio del monasterio burgalés sobre la parroquia de Collado sería perdurable: durante el Medievo, además de la mención de 978, la parroquia de San Juan de Collado es mencionada en la Bula dada en 1218 por el Papa Honorio III que confirma las posesiones del Infantado de Covarrubias, en 1222 se vuelve a recoger la dependencia de Covarrubias en el acuerdo entre el abad de este monasterio y el obispo de Burgos acerca de las tercias apiscopales en las iglesias del Infantado; por último, en 1428, volvemos a encontrar a San Juan de Collado en la documentación de Covarrubias (SERRANO, L., 1907, pp. 20, 76, 236 y 318), cuyas rentas en la parroquia había usurpado el infante Pero Niño. Las propias indicaciones del Libro de Fábrica, ya citadas, confirman el dominio de Covarrubias sobre la iglesia de Collado en la antesala final del Antiguo Régimen.

Con todo, las tapaderas de sarcófagos que nos ocupan, deben ser bastante posteriores al s. X. Así en Santillana del Mar encontramos paralelos de tapaderas de sarcófago de sección trapezoidal, con la cara superior organizada a base de tres bandas longitudinales, a dos vertientes las laterales, en los sarcófagos inventariados con los números 1, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 14, 18, 20, 21, 23, 24, 25, 31, 34, 35 y 36 (BOHIGAS ROLDAN, R., 1982, I, pp. 539-563). Algunas de ellas son totalmente lisas o reducen su decoración a rehundir ligeramente las bandas inclinadas hacia los lados, mientras otras muestran epígrafes que proporcionan fechas que datan este tipo de tapaderas: así la nº 18 tiene la siguiente leyenda CALVO ROIZ/ FERRAN GON(z)ALVEZ I MERINO/ ERA MCCLIII (Año 1215 d.C.) (GARCIA GUINEA, M.A., 1979, II, p. 230). El sarcófago nº 20, atribuido por García Guinea a un supuesto obispo Pelayo porta un epígrafe, cuya datación le sitúa en la era 1162 (Año 1124 d. C.) (GARCIA GUINEA, M.A., 1979, II, p. 230). Esta misma sección adopta la tapadera del sarcófago llamado de «Doña Fronilde», que García Guinea sitúa entre 1120 y 1140 (GARCIA GUINEA, M.A., 1979, II, p. 226). Otros portan una decoración heráldica, como los calderos del sarcófago nº 24 o se asocian a laterales decorados con arquerías ciegas de medio punto, que las vincularían al arte románico, como sucede en las tapaderas nº 18 y 21 (BOHIGAS ROLDAN, R., 1982, I, pp. 539-563).

También en San Martín de Elines, el otro gran conjunto de sarcófagos medievales de Cantabria estan presentes ejemplares de sarcófagos con tapaderas de sección trapezoidal, como el nº 2, fechado en la Era 1221 (Año 1183 d. C.) o el nº 6, datado en el año 1242 (GARCIA GUINEA, M.A., 1979, II, p. 554).

También la tapadera de sarcófago a dos vertientes tiene paralelos en ambos conjuntos de sarcófagos. Así en Santillana se rematan a dos vertientes unidas en arista viva los sarcófagos nº 16 y 19 (BOHIGAS ROLDAN, R., 1982, I, p. 542). De ellos el último organiza la cara inferior imitando las formas de dos tramos de bóveda de crucería con nervios anchos. En Elines esta solución la adoptan las tapaderas de los sarcófagos nº 3, decorada con una lacería románica y arcos apuntados entrelazados del tipo de los usados en San Juan de Duero, nº 5, fechada a fines del s. XII o principios del XIII, nº 7, conservando bajo un arcosolio gótico y fechado en 1231, o el nº 8, decorado con flores cuatripétalas tangentes (GARCIA GUINEA, M.A., 1979, II, pp. 554-558).

En conjunto, pues, los paralelos existentes dentro de Cantabria para las tapaderas de sarcófago de sección trapezoidal y de sección triangular se situarían entre el segundo tercio del s. XII y la mitad del s. XIII, quizás con una mayor abundancia relativa de las secciones de tipo trapezoidal en la duodécima centuria.

Por lo que se refiere a la técnica empleada en la ejecución de la figura, hay que englobarla dentro del apartado de los «graffiti» medievales, a los que se ha prestado escasa atención en nuestro país. Por contra, otros países del occidente europeo disponen de más bibliografía sobre este tipo de manifestaciones, como Inglaterra

(PRITCHARD, V., 1967), Italia (BATINI, G., 1968) o Francia (JORN ARGER, J., 1964).

Dentro de España, la excepción ha sido Cataluña, donde fenómenos de estas características eran conocidos desde la década de los años veinte, en que se inició el traslado de las pinturas murales románicas a Barcelona. Las escenas representadas mediante la técnica del «graffiti» suelen ser complejas composiciones de temática nobiliar. En unos casos son pasajes de lucha, con castillos y jinetes, como los que nos aparecen en el pórtico de la iglesia de San Joan de Boí (Lérida), fechados en el s. XII (FARRE SAMPERA, M.C., 1983, p. 22) o los localizados en una cámara del castillo de Castellfollit de Riubregós, con una amplia iconografía de castillos y caballeros, atribuida a los s. XIII y XIV (CARBONELL Y ESTELLER, E. y otros, 1981, pp. 278-310). En otros casos, a las representaciones de caballeros, ballesteros y otras figuras de carácter militar, se suma una compleja escena de danza, fechada como el resto del conjunto en los inicios del s. XIV (BERTRÁN Y ROIGÉ, Pr. y FITE y LLEVOT, Fr., 1984-1985, pp. 387-417). Con características similares a estos, por emplazamiento y parte de la iconografía representada, se ha localizado un importante conjunto de «graffiti» medievales en el castillo de Jubera (Rioja), actualmente en proceso de estudio por Carmelo Fernández Ibañez y Javier Fernández Sandino.

Junto a estos dos aspectos, las propias características de la indumentaria de la figura aportan también indicaciones cronológicas, útiles para la datación, siquiera relativa, de nuestra figura. Así, algunas miniaturas del XI muestran figuras masculinas vestidas con casaca, como ocurre en las miniaturas del manuscrito «Exultatet» de Capua (EL ARTE ROMANICO, 1961, p. 10, lam. II), que aún aparecen entre 1220 y 1250 en la arqueta-relicario de Santo Tomas Beckett, conservada en la iglesia de Tröno en Halseingland (Suecia) (EL ARTE ROMANICO, 1961, pp. 300 y lám. XLV). Otros detalles, como el sombrero con penacho tienen formas semejantes en alguno de los cascos representados en Castellfollit de Riubregós (CARBONELL Y ESTELLER, E. y otros, 1981, p. 303, fig. XLI). En un plano más general, indumentarias de las características de la que porta nuestra figura, se generalizan a partir de mediados del s. XIV, manteniéndose como parte de la vestimenta usual entre la nobleza hasta finales de la Edad Media, cuando menos (BEAULIEU, M., 1971, pp. 102-118).

CONCLUSION

Nos hallamos ante un ejemplar de tapadera de sarcófago medieval con la cara superior organizada en tres bandas longitudinales, a doble vertiente las laterales, que configuran una sección general trapezoidal. La banda central contiene una figura grabada de varón, vestido con una especie de faldellín y una casaca abierta, cubriéndose la cabeza con un sombrero. bonete o casco, del que pende un penacho. Los paralelos a la morfología del sarcófago corresponderían a los s. XII y XIII,

siendo en cambio algo posteriores las dataciones de los «graffiti» medievales peninsulares, que se han situado más frecuentemente entre los s. XIII y XIX. Las características de la indumentaria, se generalizarían igualmente en la Baja Edad Media.

La inexistencia de paralelos conocidos en la región o zonas próximas impide atribuirle una cronología precisa, salvando su asignación a un amplio espacio de tiempo, que comprendería desde el s. XII hasta finales del XIV o al mismo XV. En otro orden de cosas, sí se puede considerar nuestra tapadera de sarcófago como una versión popular, casi rústica, de las laudas sepulcrales góticas grabadas con la efigie del difunto, a las que alude Ortiz de la Torre (ORTIZ DE LA TORRE, E. y otros, 1934) y de las que conocemos ejemplares tardíos, como los de Secadura o Castro Urdiales, ya del s. XV (CAMPUZANO RUIZ, E., 1985, pp. 418-420).

BIBLIOGRAFIA

- ARTE ROMANICO (EL), 1961, Catálogo de la Exposición, Barcelona-Santiago de Compostela.
- BATINI, G., 1968 *L'Italia sui muri*, Firenze.
- BERTRÁN I ROIGÉ, Pr. y FITÉ I LLEVOT, Fr., 1984-85, *Primera aproximació a la ceràmica grisa i als «graffiti» del castell D'Oroners (Camarasa, Lleida)*, «Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia», núm. 5-6, pp. 387-414.
- BOHIGAS ROLDÁN, R., 1982, *Los Yacimientos Arqueológicos Altomedievales del Sector Central de los Montes Cantábricos*, 2 vols., Tesis Doctoral Mecanografiada, Valladolid.
- BOHIGAS ROLDÁN, R., 1986, *Yacimientos Arqueológicos Medievales del Sector Central de la Montaña Cantábrica*, Monografías Arqueológicas de la A.C.D.P.S., 1, Santander.
- BEAULIEU, M., 1971, *El Vestido Antiguo y Medieval*, Ed. Oikos-Tau, Col. ¿Qué se?, 32, Barcelona.
- CAMPUZANO RUIZ, E., 1985, *El Gótico en Cantabria*, Eds. de la Librería Estudio, Santander.
- CARBONELL Y ESTELLER, E. y OTROS, 1981, *Els graffits de Castellfolit de Riubregós. Primeres Aportacions*, «Quaderns d'Estudis Medievals», núm. 5, pp. 278-310.
- FARRE SAMPERA, M.C., 1983, *El Museo de Arte de Cataluña*, Ed. 62, Barcelona.
- GARCIA GUINEA, M.A., 1979, *El Románico en Santander*, 2 vols., Eds. de la Librería Estudio, Santander.
- JORN AUGER, J., 1964, *Signes gravés sur les églises de l'Eure et du Calvados*, Paris.
- LIBRO DE FABRICA DE LA PARROQUIA DE SAN JUAN BAUTISTA DE COLLADO DE CIEZA, 1727-1830, Archivo Diocesano de Santander.

- ORTÍZ DE LA TORRE, E., SALTILLO Marqués de, GONZÁLEZ-CAMINO Y AGUIRRE, F. y GONZÁLEZ-CAMINO y AGUIRRE, F., 1934, *La Escultura Funeraria en la Montaña*, Centro de Estudios Montañeses, Santander.
- PRITCHARD, V., 1967, *English Medieval Graffiti*, Cambridge.
- SERRANO, L., 1907, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid.